

—“Estos conspiradores chinos eran extremadamente peligrosos, porque ya tenían organizadas guerrillas en el estado de Río en Santa Ana de Japariba. Para esas guerrillas tenían un arma secreta, cuyos diseños ya tenemos. Se trata de bombas terroristas que tienen forma de pájaro, son pequeñas y se lanzan como cohetes. Los conspiradores chinos las llaman Dragón de Fuego. Estas bombas terroristas y las inyecciones letales no permiten dudas acerca de la verdadera misión de estos agentes, que se hacían pasar por periodistas y misioneros comerciales. Sus actividades de espionaje fueron comprobadas, porque en Avenida Prado Junior 136, departamento 203, descubrimos una oficina de copia de documentos, junto con centenares de copias de esos documentos de espionaje.”

—“Puedo asegurarles que hay pruebas suficientes para decir que estos conspiradores vinieron aquí por orden de Goulart, que éste los hizo entrar en territorio nacional sin publicidad, y les dio instrucciones de comenzar el trabajo de soviétización del Brasil, por medio del sistema chino de Pekín.”

Todo eso constituyó el Gran Día del coronel Gustavo Borges. El cúmulo de pruebas era tal, al decir de Borges, que nadie en Brasil tuvo dudas de que, en verdad, habían estado a punto de caer en manos de los comunistas chinos del otro lado del mundo. Nadie en Brasil tuvo dudas de que los “patriotas militares” se habían sacrificado por la soberanía nacional, y habían derribado a Goulart solamente para evitar la caída en el comunismo. Pero había otra verdad, mucho más siniestra que la posible conspiración china.

BRASIL, OKEY

Al ex presidente Joao Goulart le pusieron el sobrenombre de Jango. Jango es el nombre de un caballo especial en el sur de Brasil. Es “el caballo que salta hacia atrás”. Jango Goulart dio muchos de estos saltos, desconcertando a sus propios compatriotas. Y por uno de esos sorpresivos saltos hacia atrás de corcel brioso y con nervios, Jango fue derribado. Pero para entender todo este proceso, hay que contar un poco a Brasil. Brasil no es un país cualquiera: es el más grande de los nuestros en el hemisferio. Y su economía no es una economía autónoma. No, es un simple apéndice de la economía norteamericana.

Vamos a contar Brasil comenzando por 1961, el año en que Joao Goulart tomó posesión de la Presidencia de la República, después de una casi guerra civil provocada por la renuncia sorpresiva del presidente constitucional, Janio Quadros, que llegó a ese puesto con la más alta votación popular de la historia de Brasil.

Brasil era un país "okey" en 1961. ¡Y cómo no lo iba a ser! Veamos estas cifras:

—“Entre 1947 y 1960, el flujo de fondos de inversión a cuenta de capitales privados de los Estados Unidos hacia Brasil totalizaba 1.814 millones de dólares, en tanto que el reflujo de amortizaciones, ganancias, regalías, intereses y otras transferencias de capital sumó 3.481 millones de dólares”. Es decir, que los norteamericanos, por cada dólar y 81 centavos que invirtieron en Brasil, despojaron a ese país de 3 dólares y 48 centavos, EN MENOS DE TRECE AÑOS.

—¿Cómo se produce este milagro? El 23 de enero de 1963, el Embajador de Brasil en Washington, por instrucciones del Presidente Goulart, distribuía a la prensa una nota destinada a “aclarar” “varias declaraciones sobre ayuda externa (norteamericana) al Brasil, que parecen contener una idea errónea de la cantidad de esa asistencia. Tal cantidad es muy inferior a lo que generalmente se imagina”. Y explicaba la Embajada brasileña en Washington que las cifras publicadas en la prensa norteamericana eran “relativas a compromisos o autorizaciones, y no a desembolsos realizados. O sea, se presenta como dinero vivo lo que no pasa de ser manipulaciones. Prácticamente toda la ayuda de los Estados Unidos dada al Brasil fue condicionada a compras de bienes o servicios norteamericanos, contribuyendo así para la utilización de la capacidad ociosa en las industrias norteamericanas de exportación”. Y la nota citaba el caso de los empréstitos del Eximbank, condicionados, por imposición de los propios estatutos, a la compra de aquellos bienes y servicios; de las ventas por el factor PL-480 (Fondo del Trigo y Alimentos para la Paz), gracias a las cuales los Estados Unidos se libran de sus excedentes agrícolas; del dinero de la AID (Agency of International Development), dado por el proceso de la cuenta discriminada, condicionándose también los pagos a la compra de bienes y servicios norteamericanos. Y el comunicado de la Em-

bajada brasileña, que causó indignación en los medios oficiales de Estados Unidos, finalizaba poniendo bien en claro el fondo oculto de la “ayuda norteamericana”: “Los consumidores y contribuyentes norteamericanos se han beneficiado en los últimos años (1955-1961) con una caída substancial en los precios pagados por productos brasileños de importación, mientras que los precios para las exportaciones de los Estados Unidos crecieron en cerca de 10%.”

Lo singular de este episodio es que el embajador en Washington en esa época era Roberto de Oliveira Campos, de una tremenda ternura por todo lo norteamericano. Y el presidente Goulart lo obligó a hacerles esta trastada a sus amigos. Pero Oliveira Campos se vengó catorce meses después, siendo uno de los conspiradores en el golpe de estado del 31 de marzo de 1964, y nombrándose Ministro de Planificación, para dirigir la economía de Brasil “sólo en el camino de la libre empresa”. Y la libre empresa, en Brasil, significa “libre empresa norteamericana”. —A mediados de 1960, el Departamento de Comercio de Washington daba a la publicidad un informe de una misión especial, cuyo resultado principal era éste: “Los lucros en Brasil son, normalmente, en bases mucho más altas que las de Estados Unidos. No es raro que una fábrica se pague en uno o dos años. Un gran factor en la determinación de su rápido pago, es la cantidad de dinero que fue tomada en préstamo, para su construcción.”

—También en 1960, el centro de estudios económicos Banas, hablando sobre las tendencias de la economía brasileña, decía que “hay un marcado ritmo de “desnacionalización” de las compañías brasileñas, que pasan al control accionario de empresarios extranjeros.”

—Hacia el tiempo en que Joao Goulart se hizo cargo de la presidencia de Brasil, los capitales privados de Estados Unidos integrando la economía brasileña, llegaban a más de 1.500 millones de dólares, distribuidos entre 791 empresas, controladas por accionistas norteamericanos. De acuerdo a los estudios de los economistas de la época, “hay una tendencia de las Compañías originariamente norteamericanas a recurrir al mercado local de capitales”. Esto produce un “vaciamiento” de las riquezas brasileñas a un ritmo increíble. Un párrafo aclaratorio, podría ser éste, del economista Andrés G. Frank, aparecido en septiem-

bre de 1964 en la revista norteamericana *Monthly Review*:

“En realidad, gran parte del capital sobre el cual los norteamericanos “ganan” beneficios en Brasil es brasileño por su origen, y norteamericano sólo por la posesión, el control y las ganancias que reporta. Los orígenes brasileños del capital “norteamericano” son múltiples. Sólo nos ocuparemos aquí de los que corresponden a préstamos, concesiones y privilegios en materia de divisas extranjeras. Los préstamos directos del Banco do Brasil (gubernamental) a firmas norteamericanas y consorcios mixtos brasileños-norteamericanos, son corrientes en la industria, el comercio y la agricultura. Los dos gigantes norteamericanos del comercio algodónero, SANBRA y Anderson & Clayton, recibieron en 1961 préstamos del Banco do Brasil por 54 mil millones de cruzeiros, o sea el 47 por ciento de la cartera total del Banco para préstamos a la agricultura y la industria... Al represtar este dinero (con mayor interés, desde luego) a los mayoristas y productores de algodón, a quienes de esta manera controlan; al comprar los stocks cosechados para almacenarlos en depósitos provistos por el gobierno y especular luego, y al monopolizar sectores importantes de la organización y distribución, estas firmas norteamericanas utilizan capital *brasileño* para controlar gran parte del mercado algodónero brasileño interno y de exportación (como hacen también con el de muchos otros países), y para enviar sus ganancias de retorno a los Estados Unidos. Las empresas Swift, Armour y Wilson (recientemente complicadas en un escándalo público por exportar una parte de la carne consignada a ellas por el gobierno para el consumo interno, y retener otra parte con fines especulativos), la American Coffee Company y otros monopolios norteamericanos, obtienen del mismo modo abultadas ganancias utilizando capital brasileño para monopolizar sectores críticos de los mercados internos y de exportación. Los bancos norteamericanos, como el ubicuo National City Bank of New York, las compañías de seguro y otras instituciones financieras, a todas luces operan casi totalmente con capital brasileño, prestan gran parte de él a firmas norteamericanas no financieras en Brasil, y sirven luego de conducto para enviar sus ganancias y las de otros, obtenidas gracias al capital extranjero, de “retorno” a los Estados Unidos”.

—Ese esquema es de tal modo inmoral, que en 1960 las cifras

oficiales de Washington indicaban que ese año habían entrado a Estados Unidos, como ganancias en los países subdesarrollados, 1.300 millones de dólares; y que la inversión total en esos países, no había pasado de 200 millones de dólares, para la misma época.

EL DOLAR

Es necesario que, antes de cualquier análisis, completemos el paisaje de Brasil al momento de entrar a gobernar Joao Goulart. Debemos advertir que, en relación a los intereses de otros países extranjeros en la economía brasileña, los norteamericanos, en 1961, estaban al frente de todas las demás nacionalidades, tomadas individualmente, en todos estos sectores:

Actividades Industriales:

- 1) Industria Automovilística.
- 2) Industria del Petróleo (distribución).
- 3) Industria de Maquinaria y repuestos.
- 4) Industria Química.
- 5) Industria de Productos Farmacéuticos.
- 6) Industrias del Vidrio, Cemento y Cerámica.
- 7) Industrias de Caucho y Derivados.
- 8) Papel y Cartón.
- 9) Minería.
- 10) Industria de Plásticos.
- 11) Industria Gráfica.

Actividades no Industriales:

- 1) Bancos.
- 2) Compañías de Inversiones.
- 3) Comercio.
- 4) Empresas Inmobiliarias.
- 5) Hoteles, Cines y otros.
- 6) Publicaciones, Publicidad, y otros.
- 7) Agropecuaria.

De acuerdo a las cifras de ese año, el capital extranjero en Brasil totalizaba poco más de 33 por ciento de la industria y de la economía brasileña, con un ritmo de crecimiento de casi 2% anual, de modo que para 1965, sin estudios previos, el capital extranjero en Brasil se podría calcular en alrededor de 40%. De ese capital, el norteamericano sube a casi el 39%. Pero eso no es todo. A pesar de que el dólar presenta en Brasil una característica única, es decir, de una tremenda diversificación en ramos de actividad; hay también otra característica, que es la clave de su gigantesco poder político: los tres cuartos del capital norteamericano en Brasil se concentran en nueve sectores principales, que, un año antes de la presidencia de Joao Goulart, eran éstos, con su capital expresado en miles de millones de cruzeiros:

1) Industria Automovilística	35
2) Industria de Maquinarias y Repuestos	14
3) Petróleo (distribución)	9
4) Industria Química	8
5) Industrias de Vidrio, Cemento y Cerámica	7,1
6) Industria de Productos Alimenticios	6,4
7) Industria de Energía Eléctrica	6,7
8) Industria del Caucho y Derivados	6,5
9) Industria de Productos Farmacéuticos	6,7

Esto daba un total general de alrededor de 98 mil millones de cruzeiros para el capital norteamericano trabajando en esos sectores. En el resto, había un capital de casi 34 mil millones de cruzeiros. Es decir, 74% para estos nueve sectores claves de la economía brasileña, y 26% para el resto de las actividades comerciales e industriales.

Este enorme factor de concentración, hace que en Brasil existan nada menos que 26 firmas subsidiarias de empresas norteamericanas con un capital declarado mayor de mil millones de cruzeiros. Encabezan las listas de estos "grandes" del capital norteamericano en Brasil (dinero de 1959), las siguientes firmas:

General Motors do Brasil	6.700
Ford Motors do Brasil	6.200
Esso Brasileira	5.500
Willys Overland do Brasil	5.400
General Electric	3.200
Forza e Luz de Minas Gerais	2.900
Firestone S. A.	2.800
Industrias Reunidas Vidrobrás	2.500
Texas Oil Company	2.300
International Harvester	2.300

Los 26 gigantes, de las corporaciones extranjeras norteamericanas en Brasil, acumulan para sí el 46% del capital que están operando en todas sus actividades allí.

Pero esto no es todo. Vamos a examinar ahora el poder del dólar en Brasil, para 1961, por ramos de actividad, lo que permitirá ver las caras de los que realmente negocian en ese país.

ACTIVIDAD BANCARIA.—Tres son los establecimientos bancarios que dominan los intereses norteamericanos en este sector: The First National City Bank of New York; The First National Bank of Boston y Banco Financiadador S. A. El "City" fue el primer banco norteamericano en establecerse en Estados Unidos del Brasil (1934) fundando agencias en Sao Paulo, Río de Janeiro, Santos, Porto Alegre, Recife y El Salvador. Esta red de sucursales, localizadas en los principales puertos de exportación del Brasil, dio al City Bank una ventaja enorme sobre los bancos brasileños.

La actividad principal de estos bancos siempre fue la de financiar las exportaciones, y servir de canal a la remesa de lucros al exterior. En los últimos años, el City Bank y el Boston han ensanchado sus actividades en el campo industrial. Esto, debido a la necesidad de asociar estrechamente a estos dos bancos con la siempre creciente llegada de inversiones norteamericanas, que en los últimos cinco años tiene forma de "asociaciones", especialmente en el sector manufacturero.

El Banco Financiadador S. A. es una especie de Compañía subsidiaria de la General Electric, con la función específica de financiar las ventas a los distribuidores de los productos de esa empresa.

En el conjunto de los intereses extranjeros en el ramo bancario brasileño, la participación de los norteamericanos es de poco más del 30 por ciento. Sigue Francia, con el 19% (Banco Francés e Italiano y Crédit Lyonnais), y Japón, con 10% (Fuji Bank, Bank of Tokio, Sumitomo Bank, Mitsubishi).

COMPAÑIAS DE INVERSIONES, CREDITOS Y FINANCIAMIENTOS.—En general, 41 empresas de este tipo cuentan con participación de empresarios norteamericanos. Ellas representan el 38,3% de los intereses extranjeros en este ramo, con un volumen aproximado de 43 millones de dólares invertidos en el negocio. Canadá con 17% y Gran Bretaña con 11%, también tienen lugar en este sector.

Hay una lucha entre el Grupo Rockefeller y la Deltec Corporation, que ha transformado este campo en un modo claro de control de enormes sectores comerciales brasileños. La Deltec posee entre sus accionistas diversos bancos brasileños, como el Banco de Bahía, Banco Comercial de Paraná, y Banco do Rio Grande do Sul.

La Deltec es la mayor empresa de subscripción de acciones en Brasil, habiendo lanzado al mercado los títulos de más de 30 firmas, entre ellas las de Willys Overland, que adquirió grandes “esperanzas” después de la caída de Goulart. La Deltec, ya en octubre de 1959 acusaba inversiones por valor de 11 millones de dólares, **CUYOS LUCROS REMITIA AL EXTRANJERO, AUN CUANDO LA MAYORIA DE ESE CAPITAL ERA DE ORIGEN NACIONAL.** Por otro lado, esta firma actúa también en el ramo de seguros, asociada al grupo Johnson and Higgins. La Deltec actúa en Brasil principalmente a través de sus subsidiarias “Valeria”, que son cuatro.

El Grupo Rockefeller trabaja a través del Chase International Bank, por medio de Companhia Distribuidora do Valores (Codival), que opera en competencia con la Deltec en el campo de las inversiones por participación. Entre los accionistas de la Codival, figuran el Banco Moreira de Sales, Banco Portugués do Brasil, y Banco Comercio e Industria de Minas Gerais.

Esta compañía trabaja en el mercado de capitales vendiendo los títulos de participación del “Fondo Crescinco”, que es en la actualidad el mayor “Investment Fund” de Brasil, ya que mantiene en cartera acciones y “debentures” de compañías de todos los sectores económicos brasileños. El Fondo administra la cartera en

nombre de 12 mil “participantes”, cuyos depósitos, en noviembre de 1960 llegaban a 23 millones de dólares. Controlan Crescinco el Chase Bank de Nueva York, de los Rockefeller, y la International Basic Economy Corp. (IBEC), esta última con reiteradas incursiones en la política interna de Brasil. La IBEC tiene gran poder político, porque participa principalmente en inversiones en el sector agrícola.

Grandes cantidades de dólares salieron de IBEC, por encargo de los latifundistas brasileños, para la campaña contra la reforma agraria propiciada por Joao Goulart. IBEC y los Rockefeller, sobre todo por el petróleo, fueron “accionistas” principales en el complot para derribar a Goulart.

En este sector también existe lo que se llama compañías “holding”, es decir, mayoritaria en acciones, con algunos miembros destacados como Socony Vacuum Oil y Bethlehem Steel (petróleo y mineral de hierro).

SECTOR AGROPECUARIO.—Con 8 millones de dólares como capital de explotación, la más grande empresa norteamericana en este sector brasileño es “Esteve Irmaos Comercio e Industria”, subsidiaria de Esteve Brothers, de Dallas, Texas. Su principal actividad es la exportación algodонера. En ganado, destacan King Ranch do Brasil, ligado a la Swift, de Estados Unidos, dedicado a la crianza de la especie de Santa Gertrudis.

El Grupo Rockefeller, a través de Granar Agrícola e Comercial S. A. se dedica a la compra, beneficio, transporte y venta de los productos agrícolas, almacenajes, aprovisionamiento de semillas, fertilizantes y forraje.

Louis Bromfield, hacendado y escritor norteamericano, dueño de la Malabar Farm, de Ohio, en Estados Unidos, reprodujo esa misma hacienda, como copia exacta, en la región de Itatiba, Sao Paulo, bautizándola de Malabar do Brasil S. A.

En general, el capital norteamericano representado en la agropecuaria brasileña llega al 46% del capital extranjero, contra el 30% de Inglaterra, con la firma mayoritaria Gill & Duffus.

El grupo Rockefeller funciona en la agropecuaria por medio del IBEC. Sólo en la Granar Agrícola figura un capital de 2 millones de dólares.

SEGUROS.—Este es uno de los sectores débiles del capital norteamericano, ya que los interesados del norte llegaron tarde a la

competencia, y los ingleses no se dejaron desalojar. Con todo, totalizan catorce las empresas de seguros dominadas por el capital norteamericano en Brasil. Pero los gigantes, aquí, son Inglaterra y Francia. La primera con 35% del capital extranjero, y la segunda con 20%.

COMERCIO.—Aquí, la mayoría es absoluta del dólar: 57% del total aplicado. Y una firma gigante: la Sears Roebuck, con 12 millones de dólares de capital en explotación. Cualitativamente, este es el ramo líder de la influencia norteamericana en Brasil, ya que controlan 125 firmas comerciales, entre ellas las siete con más de un millón de dólares de capital. El capital norteamericano total en este sector bordea los 44 millones de dólares; pero a pesar del número bajo, el control del comercio es realmente efectivo. Baste este ejemplo:

La “Comercial de Vidros do Brasil” controla aproximadamente 33 firmas distribuidoras de vidrio plano, garantizando así, para el grupo yanqui Pittsburg Plate Glass Company, que es la dueña de la “Comercial”, el virtual dominio del comercio de ese artículo **EN TODO BRASIL**. El mismo grupo controla la producción de vidrio a través de “Vidrobrás”.

Otro ejemplo de como ejercen su dominio los capitales norteamericanos: la American Coffee Corporation mantiene una subsidiaria en Brasil, **QUE ES LA MAYOR EXPORTADORA DE CAFE**. Es decir, puede controlar ese producto, básico en la economía brasileña.

COMERCIO DE AUTOMOVILES.—Los norteamericanos no se interesan por la distribución de automóviles. Ellos constituyen, en conjunto, la mayor fuerza productora de automóviles, material ferroviario y sus respectivos accesorios, pero no participan directamente en su distribución. Trabajan con concesionarios o revendedores, que se encargan de resolver la tarea de la distribución. Con todo, hay tres firmas norteamericanas en este campo:

Bennet do Brasil Ltda., con un capital de 61 mil dólares; Ford Products Company, con 184 mil dólares, y Westinghouse Air Brake, con un millón de dólares de capital.

En este sector el predominio es de Francia, por medio de la “Nacional Distribuidora de Veiculos e Pezas”, que acumula el 46% del capital extranjero en este rubro.

EMPRESAS INMOBILIARIAS.—Estados Unidos, Italia y Bélgica-Luxemburgo se reparten equitativamente la cuantía de capital extranjero en las operaciones con bienes raíces, uno de los negocios más atractivos para los brasileños. En cantidad, la afluencia de capital norteamericano en este sector es modesta, pero ocurre lo siguiente:

City of Sao Paulo Improvement & Freehold Land es una de las mayores empresas de América del Sur, especializada en loteos y urbanización. Los mejores barrios residenciales de Sao Paulo han sido construidos por la City of Sao Paulo. Y esta empresa está controlada por la Deltec Corporation, compañía inversionista. La City operaba en 1960 con un capital de 6,2 millones de dólares.

Otros norteamericanos en el negocio son Socony Vacuum Oil Co., Kaiser International, All America Cables and Radio Inc. y American Transit & Finance Corp.

ENERGIA ELECTRICA.—La participación norteamericana en la producción y distribución de energía eléctrica, se resume en un solo nombre: Grupo Bond and Share, que opera por intermedio de la American Foreign Power y la Brazilian Electric Power, con ocho centrales que están en Sao Paulo, Río Grande, Paraná, Minas Gerais, Bahía, Estado do Río, Guanabara, con un capital aproximado (1960) de 70 millones de dólares.

Estas empresas norteamericanas ocupan el segundo lugar en Brasil, detrás de Brazilian Traction, de Canadá. En 1959, la Bond and Share sufrió un revés, cuando en Río Grande del Sur fue expropiada la Compañía Eléctrica Riograndense, que produjo en ese año 267 millones de KWH. La empresa norteamericana McLean Engineering Company controla la compañía formada en 1957, para “planear, construir y operar sistemas de producción, transformación y transmisión de energía a base de reacción nuclear”. El nombre brasileño de la firma dedicada a ese ramo es Compañía Paulista de Energía Nuclear. Comparte el control de esta firma, junto con la McLean, el grupo Simonsen.

TRANSPORTES.—La Panair do Brasil es la única inversión de gran tamaño que los norteamericanos tienen en Brasil en materia de transporte. La Panair es, en realidad, una subsidiaria de la Pan American World Airways. Ambas se reparten el mercado de este modo: la Pan American se especializa en las rutas entre Brasil y otros países americanos, y la Panair sigue la ruta Brasil-Eu-

